

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lágar núm. 5.

NÚM. 129

Sevilla—Sábado 7 de Junio de 1902

AÑO XXVI

## A las Cigarreras Sevillanas Y A LAS NO SEVILLANAS

¡Oh, hermosas cigarreras! Yo os saludo con todo el debido respeto; yo os admiro; yo caigo a vuestros pies...

Habéis salvado la patria y habéis merecido bien de ella. Algo tarde ha sido, porque, sin remontarnos más allá de la última decena de la era de Cristo que corremos, ó que nos corre, y que no es fácil ya que Dios vuelva sobre su acuerdo, devolviéndonos lo que dió á los yanquis (herejes), porque pudieron más que nosotros, debemos repetir, sin embargo, aquello de «Más vale tarde que nunca».

Ni Weyler en Cuba, con su sistema de «la guerra con la guerra»; ni Polavieja fusilando á los enemigos de los frailes en Filipinas; ni Cirujeda matando filibusteros, como Sansón mató filisteos; ni los obispos de Madrid y de Oviedo organizando batallones, por suscripción popular, sin tiempo siquiera para rendir cuentas; ni los generales llevando á hombros los supuestos huesos de San Isidro (el gañán); ni la Unión Nacional encomendando su obra regeneradora á las vírgenes del Pilar y de las Angustias; ni Sagasta besando la mano al Nuncio; ni el fogoso Romero Robledo al lado de la señora Pardo Bazán, almorzando de rodillas misa, y de posere un sermón que le endilgó *el sabio y virtuoso* cura de Meiras (Galicia); ni Salmerón suscribiendo el programa republicano con *detritus* de fraile y de monja; ni la más encumbrada dama rezando fervorosamente porque cayese sobre Nueva York una granada, siquiera una granada, de nuestra católica escuadra; ni... etc., etc., han podido conseguir en tanto tiempo lo que vosotras habéis conseguido en veinticuatro horas...

¡Lo que es una corazonada! ¡Lo que es pararse á tiempo y desafiar el peligro! ¡Qué empuje el vuestro! Pero no debísteis haberlo tenido oculto tanto tiempo...

Vuestro viaje triunfal á Madrid tiene mucho de semejanza con el de Juana de Arcos desde Lorena á Orleán.

Los ingleses tenían invadida á Francia (siglo 13), el rey prisionero en Londres, y su hijo el regente, después Carlos 7.º (Carlos 7.º había de ser!) sitiado en Orleán con todo su gobierno. Juana odiaba á los ingleses por haber saqueado y quemado su pueblo, y se le metió en la cabeza que ella había de arrojarlos al otro lado del Canal.

Era imposible dispar en ella tan patriótica idea, y un tío suyo la presentó al gobernador del distrito. Este oyó á Juana con compasión, y trató de despedirla con fingidas promesas. Pero el pueblo, que se había apercebido de tan extraña petición, pidió en tumulto que fuese atendida la petición de la joven pastora. Pretextó el Gobernador la falta de recursos y los muchos y graves peligros que ofrecía el que Juana pudiese presentarse al rey en Orleán burlando la vigilancia de los sitiadores.

Un rico comerciante ofreció para Juana un hermoso caballo blanco, perfectamente amaestrado y equipado para la guerra. Otro ofreció casco, petos, cotas, lanza, espada, etc., y en minutos se reunió por suscripción una importante cantidad para los gastos de viaje.

Juana, con traje de guerrero, y con una pequeña escolta, pudo, por fin, penetrar en Orleán; el pueblo y los soldados se enteran, se exaltan con tal novedad, aclaman á la futura generala, y el rey y sus ministros se ven obligados á oír y atender á la pastora, considerada en la Corte loca ó bruja.

Para informar al rey, se reunió un tribunal de teólogos, tribunal que presidió la reina madre, para comprobar si Juana era virgen, en cuyo caso podría ponérsela al frente del ejército, pues era posible en ella la inspiración divina. Y si no resultaba virgen, debía ser quemada en la Santa Inquisición. Triunfó Juana en la prueba; levantó el sitio de Orleán; coronó al joven Carlos en Reims, y arrojó á los ingleses de las principales plazas fuertes, en las que dominaban hacía más de cincuenta años.

Pero, cuando estaba ya casi asegurada la independencia de Francia, Juana cae prisionera de los ingleses, merced á la traición de un caballero francés.

Eran entonces los ingleses tan católicos, tan apostólicos y tan romanos, como los franceses; lo cual no impedía que se cascasen mutuamente las católicas liendres como buenos hermanos en Cristo.

Los ingleses, que odiaban á Juana, tanto como hoy odian á los transvalenses, no la entregaron al católico clero inglés, sino al francés, para que muriesen como los calamares, en su propia salsa. Y sobornados espléndidamente los santos inquisidores de la santa Iglesia católica romana, la heroína Juana, la mujer más extraordinaria que registra la Historia, fué quemada por bruja, por hechicera, cuando aún no había cumplido 22 años de edad.

Y aquel joven rey, aquel Carlos 7.º de Francia, tan católico como el titulado por los neos Carlos 7.º de España, y que debía á la pastora Juana reino y corona, no sintió en su pecho hacia ella ni el menor átomo de agradecimiento, ni el menor átomo de clemencia. Y firmó la sentencia inquisitorial y asistió con toda pompa á tan horrible y tan injusta ejecución. ¡Todo lo había allanado el oro inglés!

¡No lo olvidéis, simpáticas cigarreras! Aquel rey era Carlos 7.º, y á Carlos 7.º estáis haciendo el juego, por más que os hagan creer que defendéis los intereses de Alfonso 13. El Vaticano apoya al que da más.

No habéis ido á Madrid como cigarreras, porque no habéis expuesto á los pies del trono queja alguna, ni habéis pedido clemencia, únicos actos que os hubiesen caracterizado como tales operarias. Habéis ido como representantes de una Hermandad católica; y lo católico depende directamente del Papa; y el Papa es un soberano extranjero. Y su genuino representante en España es D. Carlos de Borbón y de Este, por más que las circunstancias y conveniencias hagan que aparente otra cosa la corte pontificia. De 58 obispos que cubran el Estado, sólo 30 han rendido homenaje á Alfonso 13.

Cuatro de vosotras, elegidas, no por vuestras compañeras, como debía serlo, sino por el jefe de la Hermandad, habéis ido á Madrid. Y como la Hermandad se compone de machos y de hembras, cuatro hermanos en papismo (y no digo en cristianismo, porque el católico no es cristiano) os han acompañado: Abreu, Marañón, Roig y Cañaveral. Y como «en lancha en que va patrón no manda marinero», resulta que vuestra cacareada comisión no fué de cigarreras, sino de cigarreros, ó, mejor dicho, de cigarrones. Y cigarrones tan egoístas que ni aun vuestros nombres han dado á la publicidad.

Si, estimadas cigarreras, habéis servido de pantalla para cubrir los intereses de vuestros explotadores, que habrán reído vuestra candidez y os han expuesto á la risa pública.

Porque habéis de saber que *el jefe de la Nación*, como representante de la ley, es presidente, por derecho propio, de toda corporación que haya necesitado para constituirse permiso oficial, ya sea del Municipio, de la Provincia ó del Estado. Y ofrecer homenaje cuando se debe sumisión, es un acto de rebeldía, un acto de independencia; pues el que se cree con derecho para conceder, se estima con derecho para negar. Y de aquí que la mitad de los obispos y todos los priores de frailes no hayan rendido homenaje en uso de su independencia.

Hay otra consideración que no debéis echar en saco roto. ¡Con qué derecho, con qué fuerza moral, pediréis mañana, como cigarreras, protección al Jefe del Estado, cuando éste recibe hoy *placas de oro* de vuestras manos, y os ve con valiosos mantones de Manila, botas de tafete, dijes, sortijas, collares, pendientes y peinetas, digno todo de las clases adineradas? Y que ha visto, además, que os pagáis el viaje y la fonda,

améa de perder, mientras tanto, vuestros jornales.

¿Que todo para ellos y para vosotras ha sido pagado con fondos de la Hermandad?

Pues á esa Hermandad que os explota bajo el manto de la caridad, y que emplea vuestros sacrificios en viajes, fondas y ñoñeces tales, debéis negarles vuestro obolo. O, por lo menos, reducible á la mitad y exigirles cuentas mensuales de ingresos y de gastos.

Vuestros inspiradores han ido, pues, contra vuestros intereses. Y lo que es más: han puesto á discusión vuestra intachable moralidad al hacer gastos y ostentar lujos incompatibles con vuestra humilde posición.

\*\*

Había colgado la pluma y el lápiz por considerar terminada y fracasada mi misión en la Tierra; pero al leer vuestra triunfante marcha á Madrid y el patriótico desplante de una de vosotras, cuyo nombre siento ignorar, de que daría su vida por el monarca, volví á mí el entusiasmo y volví á empuñar la pluma, siquiera sea acaso por última vez, diciéndome:

—¿Quién sabe si esa cigarrera será una segunda Juana de Arco y libertará á España como aquella libertó á Francia? Y por eso os doy una idea de mujer tan extraordinaria. La España de principios del siglo 20 tiene, salvo los colores, casi completa semejanza con la Francia de mediados del siglo 13.

Allí una regencia; aquí otra regencia; allí un ejército invasor (el inglés); aquí otro ejército invasor (el vaticanista); allí políticos, guerreros, clero y nobleza, entregados al gobierno de Londres; aquí entregados al gobierno del Vaticano; allí Corte y Gobierno sitiados en Orleán; aquí sitiados en Madrid; allí perdida la fé en los hombres políticos y en los militares; aquí lo mismo; allí procesiones y rogativas para salvar la nación; aquí rogativas y procesiones. Y allí, como aquí, se esperaba á un hombre, como los judíos esperaban al Mesías.

Y á falta de hombres, apareció una mujer joven, y pastora por añadidura; y el rey fué libertado y libertada la patria.

¿Estará entre vosotras, repito, hermosas cigarreras, la Juana de Arco española? No lo creo imposible; pero lo dudo, porque los actos preliminares son opuestos entre sí.

Aquella joven, que ni era fea ni guapa, no fué inspirada por nadie; su inteligencia estaba virgen. Para ella no había más que dos bandos: el nacional y el extranjero. Y se puso de parte de los franceses, y batió á los ingleses, y levantó el sitio de la Corte.

Vosotras, por el contrario, estimáis que el español es el extranjero y el extranjero el español. Habéis ido á la sitiada Corte porque os han llevado, pero sin idea de lo que es patria. Y en vez de ponerlos de parte de los sitiados para levantar el sitio, ayudáis á estrechar el cerco poniéndoos, sin daros cuenta de ello, de parte de los sitiadores.

No olvidéis (la que aspire al papal de Juana), que aquella, mediante el oportuno reconocimiento, fué declarada virgen por un tribunal de infalibles teólogos, y apta, por tanto, para grandes empresas. Que otro tribunal, infalible también, la declaró bruja y fué quemada viva. Y que un tercer tribunal, tan católico y tan infalible como los anteriores, es decir, de la misma tela y cortado con la misma tijera, la ha declarado santa á los 500 años de haberla quemado.

Vuestro (¡qué más querrá yo!), ahora, siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

MERCURIO.

Madrid y Junio, 1902.

## Nota del día

La ha dado hoy—ayer—un Gobernador guapo: Capriles, Poncio Filatos de Valencia.

Los seres irreflexivos, ó torpes, ó ignorantes, cuando el discernimiento no les acompaña y la lógica y la razón les vuelven las espaldas, siempre hay un medio bonito y barato de quedar bien; el lance de honor.

Y á ese medio se ha acogido todo un gobernador de provincia, después de dejar en el arroyo toda su autoridad.

—El Gobierno—dice un telegrama—tratará, por todos los medios posibles, de evitar el lance.

Hubiérase evitado el Gobierno en un principio, cuando se convenció, si estaba convencido, de que los pueblos que tienen cultura é independencia no se pueden gobernar á cintarazos y como se gobierna una tribu del Riff.

Pero después, cuando los ánimos se han soliviantado, las torpezas se han cometido, y del ruego se ha pasado al insulto, no hay manera digna de evitarle á un hombre, desorientado en sus ideas y carcomido en sus prestigios, que no los trate de coonestar en el campo del honor barato, mediante diez minutos de intranquilidad...

Eso le sucede al Gobernador de Valencia, quien si, como caballero, puede ser una figura digna, como gobernante—y nos atenemos á los hechos relatados por la mayoría de la prensa valenciana—es una constante provocación.

De las consecuencias de este suceso esperado nadie tiene la culpa más que la ductilidad de nuestros gobernantes, que se dejan imponer por quien no debiera tener otra misión que acatar y cobrar.

Todos los que se ocupan en política saben que Capriles, como Cirujeda, como otras figuras de berruella, salidas á flote porque sí, ocupan sus puestos por influencia real... y desde el momento que en una nación suceden estas cosas tan anormales, no la autoridad que representa el preferido, sino la autoridad del gobierno del Estado deja de ser tal autoridad.

Eso ha sucedido en Valencia, y eso sucederá en otras partes, en donde quedará oculto, porque ni hay un pueblo viril que proteste, ni un Blasco Ibáñez que se someta á ser carne del cañón de una pistola de un funcionario público desacreditado.

Se celebrará el lance de honor.

¿Vence Capriles?

Bueno, ¿y qué? ¿Se restituirá, por eso, á los ojos de la opinión pública, como funcionario previsor, ó como tirador á pistola?

¿Vence Blasco Ibáñez?

¿Dejará, por eso, de ser el mismo que era?

Siempre resultará que una bala certera no puede cambiar las condiciones personales de los contendientes.

Y el uno seguirá siendo el gobernador improvisador y fracasado, y el otro el combatiente tenaz, que se juega la vida por hacerle honor al pueblo que le ha otorgado su representación y su confianza.

Y entre esas dos figuras, la una, la de Blasco Ibáñez, rebelde y tenaz y desinteresada; y la otra, la de Capriles, envuelta en la penumbra del jornalero gubernamental que no ha sabido ó no ha podido cumplir con su deber, no cabe dudar la que se llevará las simpatías...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Creo que en Madrid hay bronca entre las verduleras que han ejercido de monárquicas y el alcalde de la Villa y Corte, por que éste no les ha cumplido el contrato que hizo con ellas para que se entusiasmaran, alquilaran mantones de Manila y pusieran en facha varias coristas, después de haberlas ensayado lo que tenían que decir.

—¡Para que ahora nos vengan con regateos!—dicen las verduleras.—¡Haberlo dicho! Pero después de ofrecernos el oro y el moro por gritar—¡Viva el rey!—venir ahora con querer rebajarnos el jornal...

¡Qué vivo, que listo es el Sr. Aguilera!

—Pero ¿es verdad lo que usted dice?

¿Que sí es verdad?

Lean ustedes esto que copio de un periódico monárquico:

«El alcalde de Madrid, Sr. Aguilera, estuvo esta mañana á darse una vueltecita por la cabecera del Rastro, á fin de ultimar todos los preparativos dispuestos por él para recibir á D. Alfonso cuando la inauguración de la estatua del héroe de Cascorro.

D. Alberto celebró una extensa *interview* con una respetable verdulera apodada *la Loba*, muy caracterizada en aquellos barrios, en donde parece ser que desempeña el papel de maja ó brava; en una palabra, la que allí corta el bacalao.

El tema de la conferencia fué la contratación (valga la frase) de unos cuantos vivas que esta tarde se habían de dar en el momento del descubrimiento de la referida estatua por varias de las subordinadas de *la Loba*.

Etcétera, etcétera.

Los entusiasmos monárquicos se están pagando bien, por ahora.

¡Veremos cuándo viene el que ha de pagar el desentusiasmo!

Albert  
casca núm 9  
MADRID

400  
1902

Aunque es muy posible que sea el mismo señor Aguilera.

Ese es de los monárquicos de contrata, que lo mismo sirven para un barrido que para un fregado.

Los sucesos provocados en Valencia por los clericales van a tener una solución.

La solución que tienen siempre todos los asuntos que se relacionan con la Iglesia Católica: derramamiento de sangre.

Los exabruptos cometidos por el gobernador de aquella ciudad, Sr. Capriles, le han llevado al resbaladero, y *El Pueblo* ha emprendido una violenta campaña contra él al verse atropellado en la persona de sus redactores.

Como el Sr. Capriles ha ido a Valencia en calidad de valiente, se ha visto precisado, haciendo de tripas corazón, a escribir al Sr. Blasco Ibañez, director de dicho periódico republicano, preguntándole si él personalmente se hacía solidario de la campaña de *El Pueblo*.

Y el señor Blasco Ibañez, ni mudo ni perezoso, le ha contestado que sí, y que además le llama gobernador caribe.

Capriles se ha visto precisado a presentar la dimisión—¡cosa que ansiaba por momentos para que no le dijieran más por la calle:—¡Lagarto! ¡Lagarto!—y ésta es la hora en la que se estará concertando un lance de honor entre el diputado republicano y el gobernador eterno de la monarquía española.

Sucedalo que suceda, Capriles seguirá siendo el mismo, el gobernante odiado por el pueblo valenciano; y Blasco Ibañez el hombre que sintetiza las nobles aspiraciones de aquel pueblo varonil.

Un tiro no resuelve nada.

Aunque en esta ocasión es posible que le resuelva a Capriles el salir de Valencia mejor que esperaba si seguía siendo gobernador.

A un agente de la Bolsa de Madrid le han atrapado, cuando contaba el dinero, veinte mil duros contados. Los ladrones fueron finos... estuvieron esperando hasta que hiciera su cuenta, y tan sólo se llevaron la cantidad necesaria para sufragar sus gastos. Pero, en fin, la policía del suceso se ha enterado. ¡Conformese el pobre agente con que no den con el galgo, no vaya a costarle el doble de lo que ya le han costado!

Las colonias mayores las perdimos; ó mejor dicho: nos las quitaron. Ahora estamos enredados con las colonias menores.

Y de una de ellas se cuenta lo siguiente:

«Dícese que en el último correo llegado de Fernando Poo se han recibido noticias poco satisfactorias respecto a la actitud de los indígenas.

Añádese que éstos se agitan hasta el punto de que se vió obligado el gobernador a dar cuenta de ello a Madrid.

Con esto se relaciona el rumor de haberse ordenado al capitán general del departamento de Cádiz que prepare una expedición de 50 hombres de infantería de marina para marchar a Fernando Poo.»

¡Hasta cincuenta hombres! Ya se pueden dar por muertos los rebeldes de Fernando Poo.

Cincuenta hombres y la amenaza de mandar hacia allá el *Carlos V*, después que sepamos si llega ó no llega a Londres, es bastante para que... nos quiten también a Fernando Poo, si hay alguien que lo desee.

La política en Madrid sigue encalmada, como el mercado de cereales.

Ahora se entretienen en lo siguiente:

«Hace hora y media dió la policía una batida á las mujeres de vida airada, en la puerta del Sol, deteniendo á muchas.

Otras consiguieron escapar por entre las numerosas personas que transitaban por tan concurrida vía pública.

El aspecto que la puerta del Sol ofrecía era animadísimo, viéndose á las citadas mujeres correr en todas direcciones.»

Ese espectáculo no se había anunciado entre los festejos reales.

Lo habrán organizado como *cominitos*.

¡Pobrecillas!

No habrán demostrado su adhesión al trono y las persiguen como revoltosas.

Los neos de Manresa han armado un escándalo enorme porque...

«Ello es que el Ayuntamiento de Manresa ha mandado quitar el día 24 de Mayo la placa del Corazón de Jesús que habían puesto allí concejales polaviejistas; nada más, una cosa que cualquier neo hace en su casa y cualquier clérigo en su iglesia, quitar una imagen de donde le parece que no está bien; pues como eso lo ha hecho un alcalde liberal, rasguemos las farisáticas vestiduras y clamemos: ¡ofetada á Jesús! ¡Profanación! ¡Sacrilégio!»

¡Brutos! ¡Melones! ¡Mamarrachos!

Si las placas no deben estar en el frontispicio de las casas, sino en el transpicio de los neos.

Para que puedan recibir las visitas de frailes con toda tranquilidad.

¡Señores! ¡Qué á menos han venido los lances de honor.

Véase:

«Los conocidos actores cómicos Bonifacio Pinedo y Patricio León se han batido hoy á pistola.

Camiónense dos tiros sin consecuencias.»

El colmo de la gracia y del ridículo.

Dos cómicos batiéndose de verdad y sin apuntador.

¿Sabrán ellos que eso es una filfa?

Otro telegrama interesantísimo:

«El rey, acompañado del príncipe de Asturias, han recorrido en carruaje la feria del Retiro, seguidos de una multitud de chiquillos.»

¿A cómo los habrá pagado el alcalde de Madrid, señor Aguilera?

Ya nos enteraremos cuando riñan á la hora del reparto.

Como las verduleras monárquicas.

Otro colega que pone en cuarentena la democracia de D. José Canalejas y Méndez:

«En el banquete con que ha sido obsequiado el «verbo de la democracia», ha dicho el «verbo», ó sea Canalejas, que le pagan con ingratitude su silencio acerca de las cosas de que se enteró en Cuba.

¡Ah! Con que el señor Canalejas se calló como un muerto durante el desastre de Cuba y la guerra de los Estados Unidos para no comprometer á Sagasta y compañía...

Y sigue callando como si el silencio que encubre faltas y errores pudiera ser patriótico.

Pues á un hombre que calla en cosas transcendentales le llaman verbo.»

Eso nada tiene de extraño.

Aquí se dice *verbo* como se dice *virgo*.

Cualquier cosa es *virgo*, y cualquier cosa es *verbo*.

CARRASQUILLA.

## El acto de Canalejas

NO NOS DUELEN PRENDAS

Es de una trascendencia inmensa. Con sus afirmaciones de monárquico leal ha abierto las válvulas de la revolución.

El Consejo de ministros, reunido en los momentos en que su excompañero hablaba á buen número de diputados y senadores, empezó por declararle disidente del partido liberal, sin ver que con esa disidencia se abre el portillo por donde los demócratas rompen ostensiblemente y para siempre con la monarquía.

Política radical y democrática, franca y sin era, y hecha en medio de la calle, proclama el Sr. Canalejas, rompiendo ceteramente con todo lo viejo y amañado, lo caduco y desacreditado.

Desde nuestras tiendas observamos de cerca y con verdadero cariño esa orientación á una política francamente española y resueltamente democrática.

Negar el concurso á los patrióticos y leales empeños del valeroso y decidido demócrata, sería negarnos á nosotros mismos. Sus éxitos serán siempre provechosos para la democracia, pero no los compartiremos con el ilustre radical mientras la huella de sus plantas no pise los terrenos de nuestro campo, porque nosotros también confesamos y comulgamos en la doctrina de que España está por encima de hombres y de instituciones políticas; pero como la Patria no puede vivir sin la democracia, no queremos á la España de la monarquía, que es solo un feudo ó un inmenso latifundio del papado y del régimen burocrático y capitalista imperante; queremos la España de los españoles, patria de todos; por eso somos republicanos, porque la República es el sumo bien y el único régimen donde pueden tener cabida las admirables ideas expuestas por el Sr. Canalejas, echado ya del partido liberal, frontera avanzada de los últimos desengaños y del evidente fracaso de un régimen con el que viven los obstáculos irreducibles para hacer prácticas las ideas del orador entusiasta y admirable y del cantor de la democracia de la presente centuria.

Tomamos nota del llamamiento, tal y como se consignó en un diario de Madrid. Dice así el Sr. Canalejas:

«Cuando fui á Cataluña, yo, ministro leal al rey, saludé á los republicanos; y el otro día, en el Tiro Nacional, los saludé también, llamándolos á la defensa de la Patria.»

Reclama después la ayuda de los republicanos, y excita á sus amigos á que nos auxilien en las luchas que se avecinan. Estas luchas no pueden ser otras que las que implican todos los problemas pendientes, en que juegan la reacción, la vergüenza del pasado, el egoísmo capitalista y el vilipendio en que vivimos.

Pues en estos hechos que constituyen nues-

tros amores de toda la vida, y que representan todos los intereses más caros de los que por la democracia, por la libertad y por la República lo hemos sacrificado todo, nos encontrará siempre el corazón generoso, el varón esforzado, el hombre decidido, el político probo y honrado que requiera nuestro concurso, y puede tener la seguridad el Sr. Canalejas que en las lanzas que rompa contra los vicios del régimen y en favor de las soluciones democráticas no se encontrará solo.

Hasta ahí llegaremos luchando; pero no iremos más lejos, en tanto no se borre la línea que nos separa del exministro de la regencia y de D. Alfonso 13, porque somos de los que no borramos la historia ni rectificamos un punto del pasado y del presente.

Republicanos siempre; porque si España ha de ser, será con los republicanos, y si no, no será.

A. A.

## De actualidad

En el Ateneo de Madrid dió su conferencia Maura, haciendo el resumen de la información de la Liga Marítima.

Señaló los peligros de la pasividad en que vivimos, originada por desconfianza en lograr el poder naval.

Acometiendo una nueva organización, desaparecerá la desconfianza.

Aconsejó buscar ejemplos en los extraños y olvidar corruptelas de servicios.

Procurar dinero para crear las fuerzas navales estrictamente necesarias, preocupándose de la estabilidad y permanencia respecto de las industrias marítimas.

Crear organismo autónómico para construir barcos y buscar un gran contrato en el extranjero, dejando los arsenales para reparación y conservación.

Fué aplaudido.

Se ha concedido derecho á los interinos y auxiliares para ocupar cátedras de Escuelas de Comercio.

Oficialmente murieron en el Transvaal 49,926, y se curaron 49,996 heridos.

Las Cámaras inglesas votaron un voto de gracias por las tropas.

Discursos encomiásticos.

El agente señor Astelarra cobró de la Caja del Banco de Madrid 250,000 pesetas en billetes.

En vez de dirigirse al Salón de Agentes, se quedó en la galería de la escalera central, dejando los fajos de billetes sobre la ventana, poniéndose á recontarlos.

Hallándose en esta operación se le acercaron dos sujetos de aspecto vulgar.

Uno de ellos se puso delante del Sr. Astelarra, tapándole el cuerpo con el suyo y la cara con un billete que le mostraba extendido, pidiéndole que le dijera dónde lo cambiaría.

El señor Astelarra le indicó el sitio, y el desconocido le eupresó su gratitud, marchándose.

Mas el otro acompañante había desaparecido ya.

Al reanudar el señor Astelarra la contabilidad, notó que le había desaparecido uno de los fajos de billetes, que contenía unos 20,000 duros.

En el hecho interviene el juzgado.

El mitin republicano celebrado en Ronda resultó lucidísimo. Soriano y Lerroux pronunciaron elocuentes discursos ante un público numerosísimo, que los aclamó con entusiasmo.

En Algeciras han hecho un gran recibimiento á los diputados radicales.

Soriano ha sido llamado por telégrafo desde Valencia. Por esta causa créese que la campaña propagandista de los diputados republicanos terminará por ahora con los mítins de Algeciras y La Línea.

Telegrafían de Valencia:

«Se ha dictado auto de procesamiento y prisión contra los periodistas señores Solano y Clavero, detenidos en la cárcel de San Gregorio.

Ambos están recibiendo numerosas visitas y muchas pruebas de simpatía.

Corre el rumor de que el gobernador civil señor Capriles, ha enviado una carta al señor Blasco Ibañez, preguntándole si responde en el terreno del honor de varios artículos publicados en el periódico *El Pueblo*, que el señor Capriles considera ofensivos.

Dícese que el señor Blasco Ibañez le ha contestado que mantiene cuanto ha publicado *El Pueblo* contra el gobernador, que parece serlo de una provincia de Filipinas; que oprime los sentimientos liberales valencianos; encarcela á tres redactores de *El Pueblo*; tolera que la policía apalee á otro y denuncia tres días seguidos al periódico.

Añádese que el señor Blasco Ibañez ha telegrafiado á Madrid rogándole á sus amigos que vengán á Valencia.

Dase como segura la dimisión del gobernador señor Capriles.»

El señor Canalejas regresará de Soria á mediados de la semana próxima, marchando después á Alicante, Alcoy, Gandía, Valencia, Castellón, Barcelona, Gerona y Lérida.

También visitará varios pueblos de estas provincias.

En el mes de Julio visitará Burgos y Valladolid.

En el mes de Agosto irá á los pueblos de la costa cantábrica.

La propaganda por Andalucía la ha dejado para el mes de Septiembre.

París: En el mundo diplomático inspira nuevamente gran interés la cuestión del porvenir de Marruecos y las aspiraciones de Inglaterra, contenidas durante la guerra del Transvaal.

Lo complejo del problema, al que da mayor gravedad la posesión de Gibraltar por Inglaterra, hace el asunto más importante.

El *Noticiero de Hamburgo* consagra un artículo á la cuestión del Estrecho de Gibraltar, cuestión que cree planteará nuevamente Inglaterra, dando la voz de alerta á las naciones que tienen interés en este asunto.

Ha sido elegido presidente de la Cámara francesa, por 326 votos contra 114 abstenciones, monsieur Bourgeois.

Han sido apresados últimamente 32 oficiales del ejército ruso considerados como nihilistas. A la guarnición de Varsovia se le ha trasladado á Kiel por la misma causa.

Durante un trimestre han sido asesinados siete gobernadores y jefes de policía.

Una comisión del Consejo de ferrocarriles Andaluces ha visitado al ministro de Obras públicas, señor Suárez Inclán, para tratar de asuntos relacionados con la empresa.

Previa la entrega de la fianza en metálico exigida, el juzgado ha decretado que sean puestos en libertad los redactores de *El Pueblo* de Valencia, señores Manaut y Serrano y Clavero, detenidos recientemente con motivo de los sucesos desarrollados al salir la procesión del Corpus de la iglesia de San Martín.

Ya es seguro que el ministro de Agricultura, señor Suárez Inclán, á fines del corriente mes emprenderá un viaje por las principales regiones agrícolas y fabriles, con el fin de recoger datos que le sirvan de base para las reformas que presentará á las Cortes.

Igual viaje realizará el señor Moret, pero éste no saldrá hasta Septiembre.

## El Cristo del Perdón

Se presentaba un año de hambre.

La pertinaz sequía agostaba los campos y amenazaba perder las cosechas.

Misas, rosarios, novenas, rogativas; se habían puesto en práctica todos los medios para pedir al cielo que enviase la benéfica lluvia, pero nada se había conseguido.

Las nubes negábanse á derramar sobre la ardiente tierra sus refrescantes lágrimas.

Y entretanto pasaban los días, y con ellos iba perdiéndose la esperanza de salvar los frutos, al mismo tiempo que avanzaba la época de satisfacer las contribuciones, las rentas y los foros!

La situación era verdaderamente angustiosa. Un día amaneció el cielo oscurecido por densas nubes que impedían llegar á la tierra los calcinantes rayos del sol.

Renació la esperanza.—¡Quién sabe—se decían los pobres labradores—acaso hoy llueva!

Y la verdad es que el día presentaba en pleno Agosto los negros celajes de los tristes días de Diciembre.

Al fin cayeron unas gotas, después llovió copiosamente por espacio de un cuarto de hora, pero el agua cesó, despejóse el cielo y los rayos solares caldearon de nuevo la atmósfera y secaron rápidamente la tierra.

No había salvación, la cosecha se perdía.

Pero, ¡quién sabel, repetían los pobres labradores, acaso vuelva á llover.

Pocos eran, sin embargo, los ánimos. Entre éstos contábase el cura de la parroquia.

—No desconfiéis de la misericordia de Dios—decía el buen párroco á sus feligreses.

—Tened fé en el Santísimo Cristo del perdón. El lo puede todo; confiad en él.

Era el último recurso. Si el Santo Cristo del perdón no enviaba pronto la lluvia, todos perecerían de hambre.

Y acudieron al Cristo.

Organizóse una función solemne; fué de la ciudad una afinada orquesta y se contrató una banda de música para la procesión.

Del sermón se encargó el párroco. La solemnidad era exclusivamente religiosa, pero si llovía, entonces habría también fiestas populares con profusión de voladores, juegos de artificio y globos de colosales dimensiones.